La nueva Farola irá en el extremo del dique de Levante, a la derecha en la imagen, donde está el barco grande atracado. SALVADOR SALAS

El Puerto proyecta una nueva Farola en el extremo del dique de Levante

La idea es hacer una torre de unos 30 metros de altura para agrupar todos los sistemas de señales marítimas, y dejar la antigua como museo

IGNACIO LILLO

MÁLAGA. El Puerto de la capital tendrá una nueva Farola, moderna y en una posición de referencia en la bocana. La torre irá en el extremo del dique de Levante, en la zona que está acotada por seguridad y que se destina a los buques militares y a otros que, por sus características, requieren un tratamiento especial. El cambio se debe a razones de operatividad en cuanto a la navegación, ya que la zona de La Malagueta donde está la actual se encuentra muy contaminada lumínicamente, lo que dificulta que cumpla su función.

«Estamos valorando la construcción de un nuevo faro», reconoce el presidente de la Autoridad Portuaria, Carlos Rubio, y aunque de momento la propuesta está en fase de valoración, da por hecho que esta actuación se tendrá que acometer a medio plazo. La torre tendría una altura superior a los 30 metros, y la idea que maneja la institución es convocar un concurso de proyectos, con el objetivo de que la construcción sea práctica y duradera –tendrá que afrontar vientos fuertes, oleaje y salinidad— pero también emblemática, en la medida de las posibilidades presupuestarias. «Dentro de la funcionalidad que tiene que tener una señal marítima puede haber algún guiño estético». Rubio confía en el «ingenio» de los ingenieros y arquitectos que se presenten al concurso que se convocará en los próximos meses, de manera que la estructura pueda ser un emblema del nuevo Puerto que va a surgir de la mano de la torre para el hotel de lujo, proyectado en la misma zona; así como la marina para megayates, la Casa de Botes, la noria, las nuevas conexiones con el norte de África y otras iniciativas que están en marcha.

Museo del Puerto

Cuando se traslade el instrumental técnico y de geolocalización, que actualmente opera todavía en la Farola, este monumento, muy querido por los malagueños, se someterá a una rehabilitación integral y se destinará a uso ciudadano y a un museo portuario, que tendrá como uno de sus principales atractivos la posibilidad de visitar la vidriera y la cúpula de la luminaria; así como de acceder a las vistas panorámicas desde sus terrazas, entre otros atractivos.

La propuesta para darle un uso cultural al edificio viene coleando desde hace años, aunque el último intento decidido se produjo en 2017, con motivo de la celebración de sus dos siglos de historia (el ingeniero Joaquín María Pery y Guzmán la terminó en 1817). Entonces, la Autoridad Portuaria llevó a cabo trabajos de mantenimiento dentro y fuera del edificio, que tuvieron como hito más destacado la reposición de parte de la vidriera dañada de la linterna. Ya entonces se valoró la necesidad de que uno de los dos faros de España con nombre femenino – el otro es la Farola del Mar de Santa Cruz de Tenerife– dejara de funcionar como guía de los barcos y pasara a convertirse en un espacio para la historia marítima de Málaga.

Ya entonces se valoró la necesidad de trasladar los equipos técnicos, especialmente la linterna y el radar, a unas nuevas instalaciones en el Dique de Levante. También se presupuestó en unos 700.000 euros el coste de la inversión para poner en valor la primera y la segunda planta y las terrazas, con un programa museológico y de diseño interior que permitan darle una nueva vida al monumento, ahora que la tecnología ha superado el uso con el que se proyectó y construyó, de servir de guía a los barcos hacia Málaga.